

MARSHALL MCLUHAN, DE LA PRADERA CANADIENSE A LA NOVIA MECÁNICA

MARSHALL MCLUHAN, DOS PRADOS CANADENSES
À NOIVA MECÂNICA

*MARSHALL MCLUHAN, FROM CANADIAN FIELDS
TO THE MECHANICAL BRIBE*

Carlos Fernández Collado

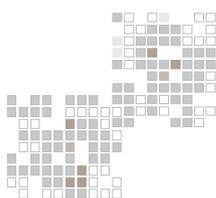
■ Licenciado en Comunicación por la Universidad Anáhuac, obtuvo la Maestría en Comunicación y el Doctorado en Sociología por la Michigan State University (Estados Unidos). Ha sido Rector de la Universidad de Celaya (México), Director General de Radio, Televisión y Cinematografía durante el gobierno del presidente Vicente Fox, contribuyendo con su gestión de manera contundente a la transición democrática, al final de la censura y a la libertad de expresión en México. Entre su obra publicada podemos destacar títulos como: Metodología de la Investigación, 5ª. Ed., (McGraw-Hill, 2006); Teorías de la Comunicación (McGraw-Hill, 2008), La comunicación humana en el mundo contemporáneo, 3a. ed. (McGraw-Hill, 2008), Marketing político e imagen de gobierno en funciones, 3ª. ed. (McGraw-Hill, 2007), Fundamentos de Metodología de la Investigación, (McGraw-Hill, 2007), Marshall McLuhan, de la torre de marfil a la torre de control, (Instituto Politécnico Nacional, 2004), La comunicación en las organizaciones, 2a. ed. (Trillas, 2002); Human communication: theory and research (Wadsworth, 1991); La televisión y el niño (Oasis, 1986; Colofón, 1991).

■ E-mail: fernandezcollado@sicom.info

Laura Galguera

■ Profesora de la Universidad de Oviedo (Principado de Asturias, España) y académica visitante de la Universidad de Columbia (Estados Unidos). Obtuvo la licenciatura en la Universidad de Oviedo, realizando el tercer año con la beca Erasmus en Roehampton, Londres (Inglaterra). Es doctora por la Universidad de Santiago de Compostela (Galicia, España), diplomada en Alta Dirección por el Instituto de Empresa de Madrid y Máster en Dirección de Marketing y Gestión Comercial por ESIC (Escuela Superior de Gestión Comercial y Marketing de Madrid). Es coautora del libro La Comunicación Humana en el mundo Contemporáneo (3rd ed), Mc Graw Hill, 2008 y Teorías de la Comunicación, Mc Graw Hill, 2009. A su vez, es también autora de artículos científicos que han sido publicados en diversas revistas internacionales.

■ E-mail: laugalguera@gmail.com



RESUMEN

Este artículo presenta los primeros años de Marshall McLuhan en la pradera canadiense, la gran influencia que tuvo en su vida el escritor Gilbert Keith Chesterton, y sus años en las Universidad de Cambridge donde conoció a fondo la Nueva Crítica, tendencia dominante de la literatura inglesa y estadounidense de aquella época. Cuenta también sus empleos académicos, desde Wisconsin hasta la Universidad de Toronto, donde pasó la mayor parte de su vida. Refiere sus primeras publicaciones de crítica social así como su profunda admiración por escritores como Joyce, Pound y Eliot. Finalmente, este artículo alude al primer libro de Marshall McLuhan, *La novia mecánica*, publicado en 1951 por Vanguard Press, que representa la culminación de varios años de análisis de los modernos medios de comunicación y de la cultura popular, en el que el pensador canadiense explora la forma en que la opinión pública es manipulada por la industria y la publicidad.

PALABRAS CLAVE: CULTURA POPULAR; EDUCACIÓN; LITERATURA INGLESA; MARSHALL MCLUHAN; MEDIOS DE COMUNICACIÓN; NUEVA CRÍTICA; OPINIÓN PÚBLICA; PUBLICIDAD.

RESUMO

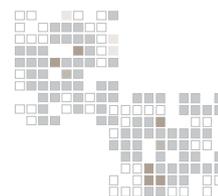
Este artigo apresenta os primeiros anos de Marshall McLuhan no interior do Canadá, a grande influência que ele teve na sua vida o escritor Gilbert Keith Chesterton, e seus anos na Universidade de Cambridge, onde conheceu o fundo de Nova Crítica, a literatura tradicional inglesa e dos EUA naquela época. Conta seus trabalhos acadêmicos, de Wisconsin para a Universidade de Toronto, onde passou parte de sua vida. Relata suas primeiras publicações de crítica social, bem como a sua profunda admiração por escritores como Joyce, Pound e Eliot. Finalmente, este artigo refere-se ao primeiro livro de Marshall McLuhan, *A Noiva Mecânica*, publicado em 1951 pela Vanguard Press, que representa o culminar de vários anos de análise dos meios de comunicação modernos e da cultura popular, na qual o pensador canadense explora a forma como a opinião pública é manipulada pela indústria e publicidade.

PALAVRAS-CHAVE: CULTURA POPULAR; EDUCAÇÃO; LITERATURA INGLESA; MARSHALL MCLUHAN; MEIOS DE COMUNICAÇÃO; NOVA CRÍTICA; OPINIÃO PÚBLICA; PUBLICIDADE.

ABSTRACT

This paper presents the first year of Marshall McLuhan on the Canadian prairie, the great influence he had on his life the writer Gilbert Keith Chesterton, and his years at Cambridge University, where he met the bottom of New Criticism, literature and traditional English U.S. at that time. Account their academic, Wisconsin to the University of Toronto, where he spent most of his life. Reports its first publications of social criticism, as well as his deep admiration for writers such as Joyce, Pound and Eliot. Finally, this article refers to the first book by Marshall McLuhan, *The Mechanical Bride*, published in 1951 by Vanguard Press, which represents the culmination of several years of analysis of modern media and popular culture, in which the thinker explores Canadian how public opinion is manipulated by the industry and advertising.

KEYWORDS: POPULAR CULTURE; EDUCATION; ENGLISH LITERATURE; MARSHALL MCLUHAN; MEDIA; NEW CRITICISM; PUBLIC OPINION; ADVERTISING.



Marshall McLuhan nació en Edmonton, capital de lo que hoy se conoce como la provincia de Alberta en Canadá, el 21 de julio de 1911 (Rosenthal, 1968, p. 15-22). Arraigado desde tres generaciones atrás por parte de padre y cinco por parte de madre, siempre se sintió orgullosamente canadiense, incluso cuando años después se convirtió en ciudadano del mundo (Molinero, McLuhan, Toye, 1987).

McLuhan consideraba que haber nacido en esta región de la pradera canadiense le proporcionaba una especie de “contra ambiente” frente a las grandes ciudades o importantes centros de civilización (Marchand, 1989). La característica más relevante de la pradera es la sensación de aislamiento que proporciona, una especie de separación de todo lo que existe alrededor (Richards, 1968, p. 396-437). Por eso, McLuhan pensaba que tenía una significativa ventaja sobre los habitantes de las grandes ciudades: una visión fresca y diferente para interpretar los patrones generales de conducta que los moldeaban. Esta región, considerada la tierra del colonizador indigente por excelencia, básicamente agrícola (65% de la población total en 1911), poco poblada (1,328,121 habitantes en esa fecha) (ídem, íbidem), con sus paisajes característicos, fue estimada por McLuhan como un antídoto contra la perspectiva tradicional y lo que le alimentó la visión innovadora que guiaría sus percepciones a lo largo de la vida (Marchand, 1989).

McLuhan ingresó en la Universidad de Manitoba –la tercera más grande de Canadá en ese entonces– en 1928. Se inscribió en la carrera de ingeniería; sin embargo, al año siguiente, reconociendo que se había equivocado vocacionalmente, decidió estudiar literatura inglesa: “I read my way out of engineering and into English literature” (McLuhan apud Rosenthal, 1968, p. 15-22). Sus dos primeros años de licenciatura (B.A.) llevó los cursos del currículum de artes y humanidades (liberal arts) que ofrecía la Universidad de Manitoba: inglés, geología, historia, latín, astronomía, economía y psicología; y aunque su sed de conocimiento

era insaciable, al final, tres campos del saber captaron su atención: literatura, historia y teología (Coupland, 2010).

En el verano de 1932, McLuhan se fue a Inglaterra con su amigo Easterbrook (McLuhan, 1969, p. XIII-XIV). Partieron de Montreal en un barco cargado de vacas que debían cuidar durante la travesía, como pago por su billete, aunque Marshall pasó la mayor parte del recorrido mareado. Llevaban cada uno de los jóvenes canadienses 100 dólares para tres meses de estancia pero no les importaba (Gordon, 1997). Al llegar a Inglaterra las páginas de Thomas Macaulay y Samuel Johnson, Thackeray y Shakespeare cobraron vida para McLuhan (ídem, íbidem.). Compraron un par de bicicletas y visitaron varias ciudades que les llamaban la atención por sus catedrales y monumentos culturales, hospedándose en hoteles para estudiantes. El viaje a Inglaterra fue una experiencia determinante. En este país McLuhan encontró ecos de una civilización cultivada y literaria, muy distinta a la civilización mecánica y comercial de Norteamérica, en la que había crecido (Collado, 1990, p. 30-9). McLuhan y Easterbrook regresaron a Canadá en septiembre para continuar sus estudios en la Universidad de Manitoba.

En ese año de 1932, McLuhan leyó por casualidad un libro que cambió radicalmente su vida: *What's wrong with the world* (Lo que está mal en el mundo) de Gilbert Keith Chesterton, una colección de 49 reflexiones sobre la sociedad en cierto tono religioso, escrito con el característico estilo vivaz, humorístico, agudo y profundo del escritor británico. *Lo que está mal con el mundo* –escribe Chesterton– es que no nos preguntamos lo que está bien (Chesterton, 2006, p.17). Para él, el único modo de hablar sobre el mal social es llegar de inmediato al ideal social. Por tanto, propone abandonar el método sociológico común de diseccionar primero los abyectos problemas sociales. “Todos desaprobamos la prostitución, pero no todos aprobamos la pureza... Todos nos damos cuenta de la locura nacional, pero ¿cuál es la cordura nacional?” (ídem, p.17).

Ciertamente, McLuhan aprovechó sus estudios al máximo, sobre todo las enseñanzas de I.A. Richards, famoso psicólogo convertido en lingüista, creador de la Nueva Crítica.

Con su obra, Chesterton apuntó a McLuhan en la dirección del catolicismo romano, en el cual el mundo complejo y difícil de explicar es real y razonable. Resulta un mundo necesariamente bueno, porque ha sido creado por Dios y no puede reducirse a fórmulas intelectuales o matemáticas; más bien, debe explicarse destapando sus contrariedades y paradojas sin importar qué tan desconcertantes o imaginativas sean, pues en este mundo todo es, finalmente, real, amable y coherente. McLuhan consideró el pensamiento de Chesterton como analógico y no dialéctico, distinción que después se convirtió en algo central para él. McLuhan también se identificó plenamente con la actitud conservadora de Chesterton en temas políticos, actitud que mantuvo discretamente a lo largo de su vida (Coupland, 2010).

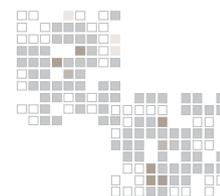
En 1933, McLuhan obtuvo su B.A. (licenciatura) y la medalla de oro en artes y ciencias por la Universidad de Manitoba (Molinero, McLuhan, Toye, 1987). Sin duda, este merecido reconocimiento fue la culminación de muchos años de esfuerzo y dedicación. En el otoño de ese mismo año, empezó a trabajar en su tesis de maestría titulada "George Meredith as a poet and dramatic novelist". En 1934, McLuhan obtuvo su M.A. (maestría) con una tesis bien escrita y pulida, y decidió que para seguir desarrollándose tenía que alejarse de la Universidad de Manitoba. Así, escogió ingresar en Cambridge.

Marshall llegó a Cambridge en octubre de 1934. En los dos años que estuvo en el Trinity Hall, nunca alcanzó el nivel de estudiante de postgrado. Fue un "estudiante afiliado", es decir, un alumno a quien por sus grados académicos en la Universidad de Manitoba (B.A. y M.A.) su tutor, Lionel Elvin, le permitiría, en un año, cursar los tres que Cambridge exigía para una licenciatura (B.A.), de tal manera

que posteriormente pudiera ingresar en el postgrado para cursar un M. Litt. o el Ph.D (Gordon, 1997), (Marchand, 1989). Este era un duro golpe para un joven arrogante de 23 años, quien tendría que empezar nuevamente desde el principio.

No obstante la humillación que representaba volver a comenzar, la experiencia resultó muy satisfactoria para McLuhan. En esa época, Cambridge era una oportunidad única para cualquier alumno anglófilo. Se desarrollaban batallas ideológicas en el campus alrededor del pensamiento de Freud y de los sistemas filosóficos de Wittgenstein, Russell, Whitehead y Marx (Coupland, 2010). Además, la Universidad de Cambridge tenía la mejor plantilla de profesores que pudiera existir para formar un estudiante de literatura inglesa. Ciertamente, McLuhan aprovechó sus estudios al máximo, sobre todo las enseñanzas de I.A. Richards, famoso psicólogo convertido en lingüista, creador de la *Nueva Crítica*, quien, con base en los últimos trabajos de la psicología conductual, trató de construir una ciencia de la crítica, para lo cual examinó la forma en que la literatura produce ciertos estados psicológicos; es decir, cómo el poema comunica significados mentales y emociones (Benedetti, DeHart, 1987). La *Nueva Crítica* fue la tendencia dominante de la literatura inglesa y estadounidense desde los años veinte hasta finales de los cincuenta (Coupland, 2010).

Richards creía, al igual que todos los proponentes de la *Nueva Crítica*, que el mérito de una obra es la obra en sí, el texto mismo, las palabras en el papel, independiente de las intenciones del autor y de cualquier influencia biográfica (Czitrom, 1985). Para Richards, un poema es una extraordinaria forma de comunicación humana y la literatura es simplemente el análisis del proceso siguiente: forma, estilo, métrica, ritmo e imaginación, que debe llevarse a cabo a



través de una lectura atenta del texto con gran rigor intelectual y una pureza escolástica casi medieval (Horton, Edwards, 1952). El método de la *Nueva Crítica* propone prestar particular atención a las ambigüedades y contradicciones internas del texto, propiamente lingüísticas y literarias. Para Richards, el contexto en que se utilizan las palabras es lo que les confiere significados múltiples: las palabras tienen distintos significados y el significado de una palabra en el poema varía según el contexto (Benedetti, DeHart, 1987). El autor de *Practical criticism* (Gordon, 1997) entendió el acto de entendimiento

Por mucho que McLuhan reconociera la contribución que el método de Richards ha representado para la literatura, siempre consideró superior a Leavis.

o adquisición del lenguaje como un asunto de interpretación y reinterpretación, proceso al que denominó *traducción*, y que McLuhan extendería años más tarde a todos los medios de comunicación (Gordon, 1997).

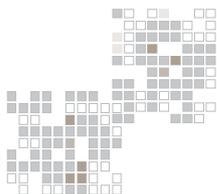
McLuhan tomó el método de análisis de Richards para estudiar los medios de comunicación: si las palabras son ambiguas, la mejor forma de estudiarlas no es mediante su denotación o significado objetivo que recoge el diccionario, sino por sus efectos en determinado contexto, que muy a menudo es subliminal. McLuhan entendía que lo cierto para las palabras puede aplicarse a otros artefactos humanos, como la rueda, la prensa escrita, la ropa, etc. Por tanto, es el primero en aplicar el método de la *Nueva Crítica* a las máquinas, aparatos y dispositivos creados por el hombre, concluyendo que éstos tienen efectos en la psicología y en los procesos interpretativos de las personas (Babe, 2000). Empson, alumno de Richards, llegó a señalar que el proceso para entender a un poeta se da precisamente cuando su poema es reproducido en la mente del lector. De

aquí tomó McLuhan su noción de que el contenido de cualquier poema es el lector de él, extendiendo esta idea para decir que el contenido de cualquier medio o tecnología es su usuario (Czitrom, 1985).

No conviene exagerar la afinidad entre Richards y McLuhan, pues, por mucho que McLuhan reconociera la contribución que el método de Richards ha representado para la literatura, siempre consideró superior a Leavis, otro maestro estelar de la Universidad de Cambridge. Leavis es considerado por muchos como miembro de la corriente de la *Nueva Crítica*; sin embargo, discrepa con esta escuela y con Richards particularmente, porque repudia la idea de que el mérito de un poema lo tenga exclusivamente el poema en sí, sin tomar en cuenta su relación con la sociedad, cultura y tradiciones de donde germinó.

McLuhan cifró la superioridad de Leavis sobre Richards en la visión moral del primero. Más aún, a McLuhan le molestaban profundamente tres características del pensamiento de Richards: su ateísmo, su tendencia a basar toda sensibilidad humana en estímulos e impulsos y, finalmente, su interés en convertir a la poesía en una religión. En cambio, McLuhan admiraba todo en Leavis, especialmente su tono moralista al añorar la rendida unidad orgánica de la cultura agraria cristiana, en la cual el ser humano se educaba tanto en tradiciones folclóricas y artesanales, como en estilos de vida basados en el campo o en industrias rústicas (Czitrom, 1985).

La influencia de Leavis en el pensamiento de McLuhan fue muy significativa, particularmente la sugerencia de que el análisis de la prosa y del verso puede extenderse al análisis publicitario. De hecho, el primer libro de McLuhan, *The mechanical bride* (La novia mecánica), es en gran parte un análisis de anuncios publicitarios; a su vez, la obra de Leavis, *Culture and environment* (Leavis, Denys Thompson, 1933), alejó a McLuhan de ser sólo un crítico literario para convertirse en un estudioso de la sociedad y, evidentemente, de los medios



Siguiendo el espíritu de F.R. Leavis, (...), decidió transformar su curso en una exploración de la cultura contemporánea, con base en la publicidad, los periódicos y la narrativa de ficción.

masivos de comunicación (Marchand, 1989).

En 1936, después de obtener su segunda licenciatura (B.A.), con 25 años de edad, McLuhan partió de Cambridge rumbo a Estados Unidos, donde había aceptado un trabajo como *teaching assistant* en el departamento de inglés de la Universidad de Wisconsin, en Madison, por el que cobraría 895 dólares al mes (McLuhan, 1968), (Gordon, 1997).

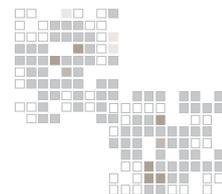
McLuhan era sólo unos años mayor que sus alumnos. Sin embargo, estos eran totalmente diferentes al joven profesor canadiense: hablaban en *slang*, conocían muy poco de historia y prácticamente nada de las culturas del pasado. McLuhan consideraba que vivían en un eterno presente, situación que no le parecía del todo mal (Coupland, 2010). Siguiendo el espíritu de F.R. Leavis, quien consideraba que todas las manifestaciones de la cultura y no solo la literatura son objeto de análisis teórico, decidió transformar su curso en una exploración de la cultura contemporánea, con base en la publicidad, los periódicos y la narrativa de ficción (ídem, íbidem). Obviamente, el tono de lo que enseñaba también era el de Leavis: moralista. McLuhan pensaba que la cultura popular era monstruosa y enfermiza, de modo que la estudiaba solo para sobrevivir (Marchand, 1989, p.43).

En sus clases era un profesor que hacía razonar muy activamente a sus alumnos y que les enseñaba a disfrutar el placer de pensar leyendo a Joyce, Pound, Eliot, así como al filósofo de Alfred North Whitehead (Ong, 1981).

En enero de 1944, en la revista *Columbia*, que editaban los Caballeros de Colón, publicó su primer artículo de crítica social, basado en las tiras cómicas como medio de arte popular. En

este artículo McLuhan examinó *The american way of life* a través del análisis de un héroe popular de la famosa tira cómica *Blondie* de Chic Young (McLuhan, 1944) que después cambiaría su nombre a *Dagwood*. McLuhan tenía obsesión por esta tira cómica. *Dagwood Bumstead*, el personaje central, ejemplificaba –para McLuhan– todas las imperfecciones del hombre norteamericano (Coupland, 2010).

McLuhan recibió una oferta para trabajar en el *Saint Michael's College* de la Universidad de Toronto. En 1946, Marshall se cambió a vivir a esa ciudad canadiense, donde pasaría el resto de sus días como profesor. Ingresó a trabajar en el Saint Michael's College de la Universidad de Toronto, con el nombramiento de profesor asociado y un salario que difícilmente le alcanzaba para mantener a una familia de cinco personas: Marshall y Corinne, Eric y las gemelas. Para el Saint Michael's College, unidad católica de la Universidad de Toronto (McLuhan, 1968), con un Instituto Pontificio de Estudios Medievales –donde se rezaba antes de iniciar cada clase y se necesitaba un permiso especial del bibliotecario para leer libros prohibidos por el Vaticano (*Index Librorum Prohibitorum*) (Marchand, 1989) –, la contratación de un seglar como McLuhan representaba una innovación, sobre todo si se considera que este colegio era caracterizado dentro de la Universidad de Toronto como un *petit séminaire* manejado por sacerdotes (ídem, íbidem). McLuhan se convirtió en el primer laico del departamento de inglés del Saint Michael's College, constituido básicamente por un número pequeño de curas y tres monjas (Theall, 2001). El Saint Michael's College y su Instituto de Estudios Medievales permitieron a McLuhan profundizar en sus conocimientos acerca de la filosofía tomista y



conocer a los filósofos franceses Jacques Maritain y Étienne Gilson, director del Instituto, con quienes participó en largos debates sobre el concepto de analogía que tanto le interesaba (Theall, 1971).

Durante sus primeros años en la Universidad de Toronto, McLuhan peleó la misma batalla que había visto dar a Leavis en Cambridge, con el fin de que se reconociera a T.S.Eliot y a otros literatos modernos. Desdichadamente tuvo que librar esta batalla con A.S.P. Woodhouse, director del departamento de inglés de la Universidad de Toronto y, sin duda, la figura más importante de la literatura inglesa en Canadá, lo cual le ocasionó muchas enemistades con sus colegas (Marchand, 1989). Woodhouse odiaba, literalmente odiaba a Marshall McLuhan porque representaba la corriente de la *Nueva Crítica* en Canadá que, sin duda, terminaría con la dinastía que el decano del *University College English department* de la Universidad de Toronto había controlado por décadas (Coupland, 2010).

En junio de 1948, McLuhan visitó al poeta estadounidense Ezra Pound, a quien admiraba profundamente. La visita tuvo lugar en el St. Elizabeth Hospital for the Criminally Insane (Hospital Santa Isabel para los Dementes Criminales) de Washington, D.C. (Fitzgerald, 2001), donde Pound estaba internado desde 1946 por una resolución judicial que lo encontró “mentalmente incapaz” de presentarse a juicio por el cargo de traición a los Estados Unidos de Norteamérica debido a las transmisiones de radio que realizó desde la península itálica para el gobierno italiano en la segunda guerra mundial (Brown, 1964). Esta entrevista motivó intelectualmente a McLuhan, como se ve en el siguiente extracto de una carta dirigida a Pound unos días después de su encuentro:

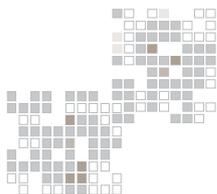
Querido señor Pound:

Me pregunta qué más tengo en prensa: ningún libro por el momento, sólo 20 o 30 ensayos. Un trabajo sobre anuncios, tiras cómicas, encuestas Gallup, prensa, radio, cine, etc., que aparecerá a finales de años en Vanguard Press, además de

iconos populares como ideogramas de complejas implicaciones y cerca de 70 muestras con comentarios de dos o cuatro folios (Molinero, McLuhan, Toye, 1987, p.194).

La obra a la que alude McLuhan en la cita anterior, por publicarse en Vanguard Press, es *The mechanical bride: folklore of industrial man*, la cual se imprimió hasta 1951. La razón de la tardanza en la edición de esta obra se debió a la forma en que estaba el manuscrito de McLuhan; de hecho, el problema fue que no existía manuscrito. Lo que llegó a manos de Seon Manley, editora de Vanguard Press, fue una caja con un trabajo de 500 folios escritos en tono agresivo y sarcástico, y cientos de recortes de periódicos y revistas asidos a varias páginas por medio de clips (Gordon, 1997). Manley recuerda que le daba miedo la obra de McLuhan por la cantidad de trabajo que iba a requerir; sin embargo, le parecía que cada enunciado era fascinante y decidió que valía la pena publicar el libro (Marchand, 1989, p. 108). El título original de la obra era *Guía del caos* y mucho de su contenido no se publicó cuando se transformó en *The mechanical bride*. Simplemente era mucho material. Algunas partes del manuscrito las recortó el mismo McLuhan; otras la editora de Vanguard Press, cuando encontraba algo muy académico, muy canadiense o demasiado exagerado (Gordon, 1997, p. 133). El contrato se firmó en junio de 1948 y la editorial dio al autor un adelanto de 250 dólares. McLuhan tuvo que rescribir la obra varias veces, lo cual le produjo un gran enojo y aburrimiento. Llegó a pensar que Manley no defendía adecuadamente la obra ante los “villanos” James Henle expresidente de Vanguard Press y Evelyn Shrifte, encargada de editar el libro (Marchand, 1989). En una carta a su amigo Felix Giovanelli (quien por cierto lo había llevado a Vanguard Press) relata la angustia que sentía por las constantes modificaciones de su obra:

Este asunto está empezando a afectar mi salud. Rabia y frustración puras se manifestaron por



primera vez en tu apartamento cuando llegué con ese dolor de cabeza. Cada vez que pienso en Evelyn siendo mucha rabia, lo cual me produce un malestar cardíaco y dolor de cabeza... Su plan es cansarme para que abandone el trabajo. Odian el libro... (Molinero, McLuhan, Toye, 1987, p. 214-5)

Dos semanas después, en otra carta a Giovanelli, McLuhan se quejaba de que los editores (Evelyn y Jim) no entendían su obra:

Están obsesionados con la antigua narrativa y con la exposición monoplana y monolineal; además, conciben la inteligibilidad como la imposición de un solo concepto sobre diversos materiales. Verlo de otra manera representaría para ellos revisar todo lo que saben y sienten acerca de casi todos los temas, ésa es mi cruz. No sé por qué suponen que deben ver y estar de acuerdo con todo lo que digo. (Molinero, McLuhan, Toye, 1987, p. 214).

Sin embargo, pese a todas las recriminaciones que hizo McLuhan a Vanguard Press en general y a Evelyn y Jim en particular, *The mechanical bride* representó un arduo proceso editorial, debido a la naturaleza del material, al diseño que el libro requería (finalmente se comisionó a Ernst Reichl) y a los permisos de los periódicos, revistas, etc., para poder reproducir los recortes coleccionados por McLuhan (Marchand, 1989). Finalmente, *The mechanical bride: folklore of industrial man* se publicó en 1951 y, con ello, McLuhan culminó varios años de análisis de los modernos medios de comunicación y de la cultura popular. El libro ha sido reeditado en 2002 por Gingko Press (McLuhan, 2002) y las reproducciones de los materiales que recopiló McLuhan hace más de 50 años, son de extraordinaria calidad.

El título de la obra se refiere a la famosa escultura del artista y ajedrecista francés, Marcel Duchamp, “*La novia desnudada por sus solteros, incluso*” (La marriée mise a nu par ses célibataires, meme), pintura

sobre dos enormes paneles de vidrio con la temática de la erotización de la máquina, imbuida con el espíritu anti romántico del futurismo e impregnada del humorismo sarcástico del dadaísmo. Cuando McLuhan escribió su libro, la escultura de Duchamp era, posiblemente, la obra más *avant-garde* del arte

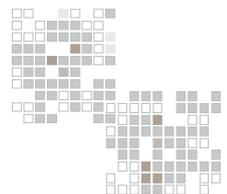
The mechanical bride representó un arduo proceso editorial, debido a la naturaleza del material, al diseño que el libro requería (...) para poder reproducir los recortes coleccionados por McLuhan.

en el siglo XX y una de las más hermosas de todo el arte contemporáneo. El título de la obra del artista francés es una reflexión sobre el amor mecánico del mundo moderno. *La novia mecánica* de McLuhan es, por ejemplo, el automóvil como objeto amoroso en un mundo en el que hemos sido estimulados – como la novia de Duchamp – mediante movimientos y mensajes para enamorarnos de la mecanización (Coupland, 2010, p 110-12).

En *La novia mecánica*, McLuhan exploró la forma en que la opinión pública es manipulada por la industria y la publicidad (Stearn, 1967, p. 76-7). La nuestra –argumenta McLuhan–...

...es la primera época en que muchos cientos de mentes individuales, preparadas de manera excelente, tienen como negocio de tiempo completo penetrar la mente colectiva. El objeto es penetrar para manipular, explotar y controlar. Y la intención no es generar luz sino excitación. Mantener a todos en un estado de indefensión engendrado por una rutina mental prolongada, como efecto de muchos anuncios y del entretenimiento en general. (McLuhan, 1951, p. V).

En el libro se utiliza un método muy ingenioso, que consiste en presentar muestras de anuncios publicitarios, tiras cómicas, primeras planas de periódicos, manuales de etiqueta, personajes de revistas sensacionalistas, encuestas de opinión de



Gallup, ropa, programas de radio y demás símbolos que caracterizan al hombre industrial (Morris, 1967, p.78-82) para explicar el trance colectivo de la sociedad tecnológica contemporánea y su movimiento hacia una estrategia de “juicio suspendido”, en la cual los contenidos que se generalizan de esas muestras los asimila de forma acrítica un público sonámbulo (Ong, 1967, p. 82-92). Para McLuhan, sólo un público sonámbulo puede aceptar acríticamente anuncios publicitarios que destruyen la dignidad humana. Un público alerta y consciente repudiaría este tipo de anuncios

En este libro de título inusual, con ilustraciones poco convencionales, que se puede leer en cualquier orden, McLuhan presenta 59 glosas o breves meditaciones acerca del folclor del hombre industrial.

y haría que desaparecieran las revistas que los publican; sin embargo, esto no sucede y el sueño sigue creciendo (McLuhan, 1951, p. 12). McLuhan intenta colocar al lector en el centro del remolino creado por estos contenidos desde el que puede observar la acción que se lleva a cabo (ídem, ibídem).

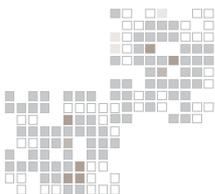
En el prefacio de *The mechanical bride* identificó su método con el del personaje del marinero de la historia de Edgar Allan Poe, titulada *A descent into the maelström* (Descenso al maelström):

El marinero de Poe, cuando se ve atrapado por los bordes del remolino y los numerosos objetos que flotaban en ese Ambiente, comenta: “Debo haber estado bajo los efectos del delirio, ya que incluso busqué diversión en el hecho de calcular sus respectivas velocidades en el descenso hacia la espuma del fondo”. Esta diversión, surgida de su despreocupación racional como espectador de su situación, le dio la pauta para salir del laberinto. Y con ese mismo espíritu, este libro se ofrece como una diversión. Muchos de los que están acostumbrados a la nota de indignación

moral confundirán esta diversión con una simple indiferencia (McLuhan, 1951, p. V).

En las primeras páginas de *The mechanical bride*, consideradas por Robert Anton Wilson, como uno de los documentos más significativos del siglo veinte (Theall, 2001, p.5) el marinero de Poe “... se salvó estudiando la acción del remolino y cooperando con él.” (McLuhan, 1995, p.21). McLuhan intenta, como lo hiciera Poe con la imagen del marinero, “no atacar las corrientes y presiones que nos rodean...” sino “...situar al lector en el centro de la representación giratoria...donde pueda observar la acción que está en curso...y muchas estrategias individuales sean autosuggerentes.” (ídem, ibídem). La aproximación de McLuhan, al igual que la del marinero, es a través de la “...diversión, surgida de su despreocupación racional como espectador...” ilustrando con ello el estilo mcluhiano satírico e ingenioso para analizar el fenómeno cultural (Theall, 2001, p.5).

En este libro de título inusual, con ilustraciones poco convencionales, que se puede leer en cualquier orden, McLuhan presenta 59 glosas o breves meditaciones acerca del folclor del hombre industrial (McLuhan, 1951, p. VII), citando con frecuencia a poetas y escritores como T.S. Eliot, Wyndham Lewis, John Dos Passos y James Joyce. Así como el psicoanalista interpreta las imágenes de los sueños de sus pacientes, McLuhan argumenta que la cultura popular cotidiana cuenta con una rica fuente de datos para diagnosticar el “trance colectivo” o “estado de sueño” en el cual ha caído la sociedad industrial (Czitrom, 1985). Para él, la cultura popular es un valioso índice de los instintos dominantes en la sociedad, precisamente porque se asemeja a la información psicoanalítica que brindan de manera involuntaria los individuos en momentos de inadvertencia (ídem, idídem). McLuhan trató de ganar la partida a las agencias publicitarias y a los investigadores de mercados en su propio terreno, al sondear el inconsciente colectivo al cual ellos recurrían:



Para McLuhan, mecanización, sexo y muerte son los temas predominantes en la “conciencia pública” de la sociedad industrial; a su vez, el sexo y la muerte, inevitablemente unidos, son el corolario de una existencia material.

Competir sin tregua...observar, anticipar, controlar los acontecimientos en el estadio anterior, invisible, del sueño colectivo, las agencias de publicidad y Hollywood, van convirtiéndose, inconscientemente, en una especie de novelista colectivo, cuyos caracteres, imágenes y argumentos constituyen una revelación íntima de las pasiones de la época. Pero esta gigantesca novela colectiva sólo puede ser leída por quienes estén entrenados en el uso de ojos y oídos, y a distancia del túbulo visceral que tiende a producir tan sensacional alimento. El lector ha de ser un segundo Ulises para resistir el canto de las sirenas, o, cambiando de imagen, se puede considerar al lector no crítico de esta novela colectiva como aquél que miró de frente la cara de la Medusa, sin el espejo de la reflexión consciente. Corre el peligro de verse convertido en un desvalido robot. Sin el espejo de la mente, nadie puede vivir una vida humana frente al presente sueño mecanizado (McLuhan, 1951, p.97).

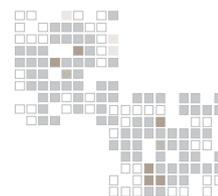
He ahí, pues, la función de *The mechanical bride*: restaurar la vigilancia (Miller, 1973) para que el hombre contemporáneo recupere su libre expresión de pensamiento y sentimientos (McLuhan, 1967). Como diría McLuhan 16 años después en una entrevista concedida a Richard Kostelanetz, del *New York Times Magazine*: “Mi preocupación principal es vencer el determinismo que se origina en la decisión de las personas por ignorar lo que está sucediendo” (Kostelanetz, 1968, p. 207-228).

¿Cuáles son las imágenes dominantes de este folclor industrial?: Sexo, muerte y adelantos tecnológicos, ingeniosamente entremezclados en patrones

de grupo para vender mercancías (Czitrom, 1985). Por ejemplo, en el capítulo que da nombre al libro se analiza un anuncio publicitario de medias, en el cual aparecen las piernas de una mujer sobre un pedestal (McLuhan, 1951, p. 98-101). McLuhan considera estas piernas aisladas como la reducción del cuerpo femenino a partes mecánicas sustituibles, disociadas de la unidad del tronco. Tal mecanización y disociación de la existencia hace que el hombre contemporáneo piense que mediante el empleo de algún medicamento, ropa o perfume en cualquier parte del cuerpo se volverá glamoroso y triunfador (Morris, 1967, p.78-82). Para McLuhan, mecanización, sexo y muerte son los temas predominantes en la “conciencia pública” de la sociedad industrial; a su vez, el sexo y la muerte, inevitablemente unidos, son el corolario de una existencia material, como lo muestran la mitología, el psicoanálisis y la metafísica (Ong, 1967, pp. 82-92).

Finalmente, *The mechanical bride* es un argumento a favor de un nuevo tipo de educación y una súplica para desarrollar un intelecto crítico, utilizando las fuentes que manipulan, explotan y controlan al público con un poder sin precedentes. McLuhan siempre argumentó que el salón de clases no podría competir con la educación comercial que la gente recibe de los nuevos medios de comunicación:

Como estos programas de educación comercial son mucho más costosos e influyentes que los endeble ofrecimientos de las escuelas y universidades, resulta conveniente idear un método que permita revertir este proceso. ¿Por qué no usar la nueva educación comercial como medio para ilustrar su intención rapiña?, ¿por qué no ayudar al público a observar conscientemente el drama que vive de manera inconsciente? (McLuhan, 1951, p. 98-101).



El libro recibió críticas positivas en su momento, aunque no se vendieron ni siquiera mil ejemplares. Los siguientes extractos de dos cartas de McLuhan a su madre atestiguan el recibimiento favorable que tuvo *The mechanical bride*:

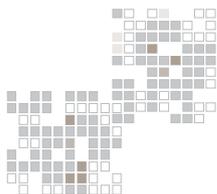
Siguen llegando cartas entusiastas (acerca de La novia mecánica) de diferentes partes... (Molinero, McLuhan, Toyne, 1987, p.233).

En el cóctel de ayer, Richardson, profesor visitante de la Universidad de Western Reserve, me saludó ruidosamente y me dijo: “¡Hola McLuhan! Su libro está haciendo estragos en el campus de Cleveland” (idem, ibídem).

McLuhan promovió el libro durante varios años en bibliotecas importantes, personalmente llevaba la obra a librerías estratégicas, regalaba ejemplares a los amigos y los vendía a sus estudiantes. Curiosamente, una segunda edición económica (paperback) se editaría en 1967 y, dos décadas después, la edición original del libro se convertía en un ejemplar de colección muy cotizado en el negocio de los libros antiguos. Hoy, año de 2010, un libro en buen estado de la primera edición de *The mechanical bride: Folklore of industrial man*, publicado por Vanguard Press en 1951, según www.abebooks.com vale, aproximadamente, US\$3,450.00 (Coupland, 2010, p. 114).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BABE, R.E. *Canadian communication thought: ten foundational writers*. Toronto: University of Toronto Press, 2000.
- BENEDETTI, P. N. DeHART (eds.). *Forward through the rearview mirror. Reflections on and by Marshall McLuhan*. Scarborough (Ontario): Prentice-Hall, 1997.
- BROWN, L. *A quarto of modern literature*. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1964.
- CHESTERTON, G.K. *What's wrong with the world*. Nueva York: Dodd, Mead and Company, 1910.
- CHESTERTON, G.K. *Lo que está mal con el mundo*. Madrid: Ciudadela, 2006.
- COUPLAND, D. *Marshall McLuhan: you know nothing of my work!* Nueva York: Atlas & Co., 2010.
- CZITROM, D.J. *De Morse a McLuhan*. México (D.F.): Publigraphics, 1985.
- FERNÁNDEZ COLLADO, C. Marshall McLuhan. De los primeros años a la Novia mecánica. *Plural*, 231, 1990, p. 30-39.
- FERNÁNDEZ COLLADO, C. HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. *Marshall McLuhan, de la torre de marfil a la torre de control*. México (D.F.): Instituto Politécnico Nacional, 2004.
- FITZGERALD, J. *Marshall McLuhan: wise guy*. Montreal: XYZ Publishing, 2001.
- GORDON, T.W. *Marshall McLuhan: escape into understanding*. Toronto: Stoddart, 1997.
- GORDON, T.W. *McLuhan for beginners*. Nueva York: Writers and Readers, 1997.
- HORTON, R.W. EDWARDS, Herbert W. *Backgrounds of American literary thought*. Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1952.
- KOSTELANETZ, R. A hot apostle in a cool culture. In: ROSENTHAL, Raymond (ed.), *McLuhan: pro & con*. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1968. p. 207-228.
- LEAVIS, F.R. THOMPSON, D. *Culture and environment: the training of critical awareness*. Londres: Chatto and Windus, 1933.
- MARCHAND, P., *Marshall McLuhan. The medium and the messenger*. Nueva York: Ticknor and Fields, 1989.
- MCLUHAN, M. "McLuhan (Herbert) Marshall, current biography", junio de 1967. In: ROSENTHAL, Raymond (ed.), *McLuhan: pro & con*. Nueva York: Funk & Wagnalls, 1968. p. 15-22.
- MCLUHAN, M., "Dagwood's America. *Columbia*, enero, p. 3-22, 1944.
- MCLUHAN, M., John dos Passos: technique VS. Sensibility. In:



- GARDINER, Charles (ed.). *Fifty years of the american novel: a critical appraisal*. Nueva York: Charles Scribner's Sons: 1951.
- McLUHAN, M. Foreword to the interior landscape. In: MCNAMARA, Eugene (ed.). *The interior landscape The literary criticism of Marshall McLuhan 1943-1962*. Nueva York: McGraw-Hill, 1969, p. XIII-XIV.
- McLUHAN, M. The mechanical bride. In: MCLUHAN, E. ZINGRONE, Frank (eds.), *Essential McLuhan*. Concord (Ontario): Anansi, 1995, pp. 21-34.
- McLUHAN, M., *The mechanical bride: folklore of industrial man*. Nueva York: Vanguard Press, 1951.
- McLUHAN, M. *The mechanical bride: Folklore of industrial man*. Corte Madera (California): Gingko Press, 2002.
- MCNAMARA, E., (ed.). *The interior landscape. The literary criticism of Marshall McLuhan 1943-1962*, Nueva York: McGraw-Hill, 1969.
- MOLINARO, M. MCLUHAN, C. TOYE, W. (eds.) *Letters of Marshall McLuhan*. Toronto: Oxford University Press, 1987.
- MORRIS, R.E., Notes on the collective mind. In: STEARN, Gerald Emanuel (ed.). *McLuhan: hot & cool*. Nueva York: The Dial Press, 1967, p. 78-82.
- ONG, W.J. McLuhan as a teacher: the future is a thing of the past. *Journal of Communication*, verano, p. 129-135, 1981.
- ONG, W. A modern sensibility. In: STEARN, Gerald Emanuel (ed.). *McLuhan: hot & cool*. Nueva York: The Dial Press, 1967, p. 82-92.
- RICHARDS, I.A. *Practical criticism: a study of literary judgment*. Londres: K. Paul, Trench, Trubner, 1929.
- STEARNS, G.E., The honeymoon of the mechanical bride. In: _____. *McLuhan: hot & cool*. Nueva York: The Dial Press, 1967, p. 76-77.
- THEALL, D.F. *The virtual Marshall McLuhan*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 2001.
- THEALL, D.F. *Understanding McLuhan. The medium is the rear view mirror*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1971.

